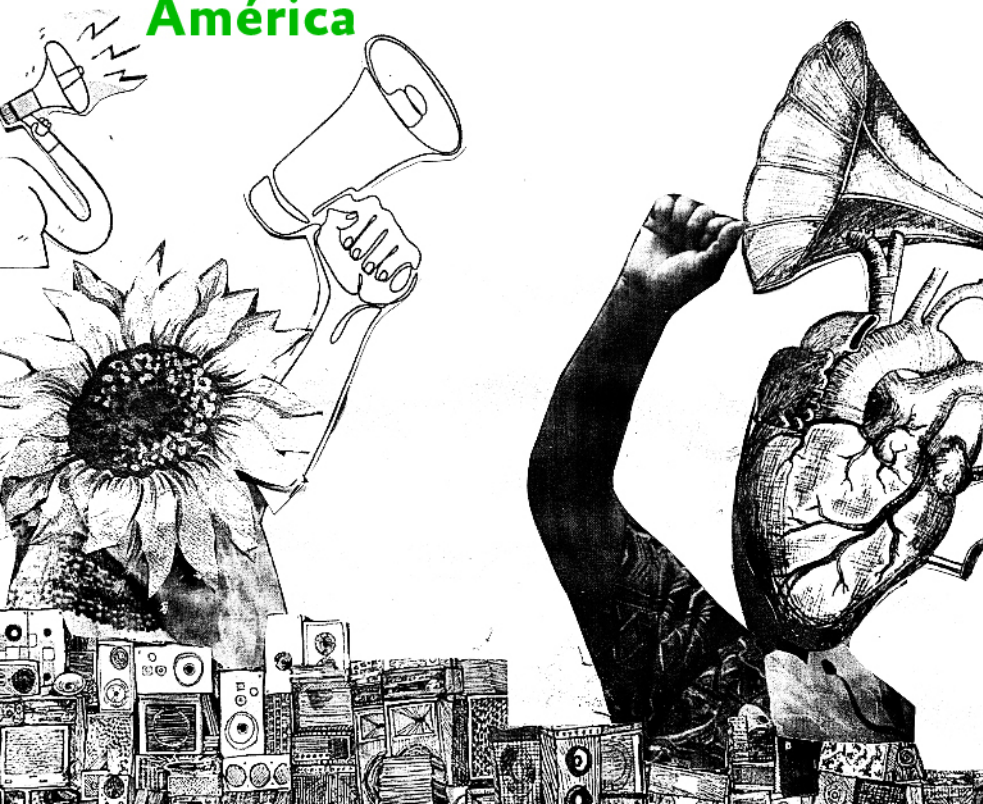


ISBN 978-950-33-1645-0

Compilación de
PASCUAL SCARPINO
ORNELLA MARITANO
PAOLA BONAVITTA

Escrituras anfibias: ensayos feministas desde los territorios de Nuestra América



Escrituras anfibias: ensayos feministas desde los territorios de Nuestra América

Compilación de

Pascual Scarpino

Ornella Maritano

Paola Bonavitta

**Colecciones
del CIFYH**



Escrituras anfibias: ensayos feministas desde los territorios de Nuestra América / Adriana Amparo Guzmán Arroyo... [et al.]; compilación de Paola Bonavitta; Ornella Maritano; Pascual Scarpino; prólogo de Eli Bartra; Mariana Palmero. - 1a ed. - Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2021.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1645-0

1. Feminismo. I. Guzmán Arroyo, Adriana Amparo. II. Bonavitta, Paola, comp. III. Maritano, Ornella, comp. IV. Scarpino, Pascual, comp. V. Bartra, Eli, prolog. VI. Palmero, Mariana, prolog. CDD 305.4201

Publicado por

Área de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades - UNC

Córdoba - Argentina

1º Edición



Área de

Publicaciones

Diseño de portadas: Manuel Coll

Diagramación: María Bella

Imagen de portada: *Collage* realizado por María Cecilia Johnson

2021



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.



Hay algo en los feminismos que se aburguesó

Ivanna Aguilera*

Ivanna Aguilera es una militante histórica por los derechos del colectivo LGTTTBIQ+ que nació en Santa Fe pero construyó la mayor parte de su vida en Córdoba, Argentina. Desde fines de 2019 es coordinadora del Área Trans, Travesti y Género No Binario de la Facultad de Filosofía y Humanidades (FFyH) de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Pero Ivanna es mucho más que una trabajadora: militante, activista, compañera solidaria, imprescindible e incansable que siempre está allí acuerpándose. Fue referenta de la Asociación de Travestis Transexuales y Transgénero de Argentina (ATTTA) y de Devenir Diverse. La “tía”, como la conocen en la militancia, es, como a ella le gusta decir, una sobreviviente y no sólo a la dictadura militar sino al transodio social.

El 26 de mayo de 2021 en el marco del Ciclo de Preguntas Urgentes organizado desde El Telar¹ junto con el Centro Cultural España Córdoba, Ivanna Aguilera expuso como panelista en el conversatorio: “*¿Todos los cuerpos importan? Violencia sexual, feminicidios y crímenes de odio en debate*”. Con la lucidez de siempre, reflexionó sobre los lugares de las corporalidades diversas en una sociedad atravesada por las violencias patriarcales, coloniales, racistas y sexistas.

A continuación, les invitamos a participar de esta conversación asincrónica, que reverbera más allá del contexto en el cual fue producida.² Con ustedes, las palabras de nuestra entrañable compañera, Ivanna Aguilera.

Equipo compilador

¹ El Telar. Comunidad de Pensamiento Feminista Latinoamericano, radicado en el Área de Feminismos, Género y Sexualidades del Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades “María Saleme de Burnichón” de la UNC.

² Desgrabación de Andrea Pesci.

* Área Trans, Travesti y Género No Binario de la Facultad de Filosofía y Humanidades (FFyH) de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC)

Poner el cuerpo, poner la voz

Bueno, ¡buenas tardes a todos, todas y todes! Primeramente, antes que nada, agradecer el espacio, siempre está bueno poder poner el cuerpo y la voz, en este caso como persona trans travesti. Históricamente se nos ha condenado a no poder estar en determinados espacios contando nuestras experiencias. Por eso, hablar nosotres desde nosotres es tan importante: para que se conozca nuestra problemática, pero además, para que se nos deje hablar, se nos deje de discriminar, para que se nos deje de interpretar. Así que nuevamente agradezco el espacio, la invitación.

Me gustaría empezar retomando algo que se ha dicho anteriormente: en muy pocas culturas las mujeres tenían u obtenían roles de relevancia y de poder, pero generalmente la mujer siempre estuvo por debajo de los derechos de los varones. Claro, eso es propio de un sistema patriarcal, que sostiene una visión heteronormada, muy europea, blanca, y nacionalista. El problema es que esto no forma parte sólo del pasado, sino que sigue sucediendo. Pasan los años y las mujeres, *todas las mujeres*, vamos ganando territorio, vamos ganando y adquiriendo derechos, pero pareciera que esas conquistas, esos derechos que venimos obteniendo parecieran que no son nada, porque siempre de alguna manera el sistema nos está violentando. Continuamente nos está violentando y nos está diciendo que somos diferentes: desde el género, desde la sexualidad, desde la visualización. Sos mujer y sos menos. Si sos una mujer que te saliste de las normas, que no encuadrás dentro de lo heteronormado, *es mayor* el castigo al que es sometido este cuerpo travesti, trans o femenino.

Históricamente, las mujeres, en todos los contextos, terminamos siendo violentadas, discriminadas, vulnerabilizadas por el sistema. Vuelvo a decir que es un sistema manejado por hombres, en el cual nos cuesta horrores participar, porque, cuando participamos, nos encontramos con una violencia muy grande que ejercen los varones. Pero, además de eso, también tenemos que hacernos cargo de que dentro de la categoría de “todas las mujeres” existimos aquellas que somos rechazadas por un grupo particular de mujeres. Somos violentadas por ese grupo de mujeres radicalizadas que tienen el patriarcado tatuado en su cabeza, en su cerebro. Es una lucha constante en donde yo siempre digo que no hay que enojarse,

porque cuando una se enoja pierde el eje y hace cosas que no tenés que decir, ni hacer.

Sostengo la idea de que todas bregamos por el amor y creo que, con las palabras, podemos interpelar a la otra, convidar a la otra, a tratar en lo posible de abrirle los ojos para que entienda que la lucha no es en *contra* de ella sino que es *por nosotras, por ellas, pero sobretudo por las que van a venir*.

Por un mundo que sea vivible

En mi caso, hace muchos años que vengo peleando para que las generaciones presentes –porque sobretudo me preocupa mucho el futuro– puedan tener un mundo que sea vivible, con derechos, que no sean violentades por la identidad de género, por la raza, por la religión, ni por la etnia. Un mundo donde la palabra prime ante todo, porque creo que eso es lo que vale en el ser humano. Pero venimos así siempre, invisibilizadas, las mujeres.

Ayer se festejó el 25 de Mayo³ y unes compañeres de la localidad cordobesa de Unquillo mostraron la invisibilización que existe en el relato histórico argentino de las mujeres o diversidades –que deben haber estado en ese momento durante la gesta patriótica–, y que son invisibilizadas de los libros de historia. Y sabemos perfectamente, si te ponés a leer la historia argentina, que encontramos cualquier cantidad de mujeres que estuvieron al lado y a la par de los varones procurando tener una patria libre, justa y soberana. Pero nos encontramos con una historia oficial que invisibiliza identidades, nos invisibiliza a las mujeres, y a las identidades diversas que nos salimos fuera de la norma.

En 1947 se obtuvo el voto femenino en Argentina, si no me equivoco son 74 años. Las mujeres trans y travestis tenemos 74 años de atraso en la conquista de un derecho que las mujeres héterocis lograron hace 74 años. Nosotras pudimos votar recién en el 2012 ¡74 años de atraso! Así que ¡es tan grande la desigualdad que venimos teniendo en la lucha, en la adquisición de derechos en conjunto con las compañeras! Sigue siendo una gran brecha de desigualdad con las compañeras héterocis. Hay una gran brecha de desigualdad y que nos cuesta zanjarnos porque son muchos años de diferencia.

³ En Argentina, el 25 de Mayo se conmemora el Día de la Patria y se recuerda la Revolución de 1810 que libertó al país.

En el trabajar conjuntamente, colectivamente, territorialmente, en las redes que generalmente tejemos con organizaciones feministas y trans-feministas vamos compartiendo saberes para poder equipararnos en la lucha.

Pero es preciso que la lucha sea de todas y en conjunto. Porque hay algo que precisa ser dicho: la población trans y travesti, las mujeres trans y travestis, las feminidades, *en nuestra lucha, nos encontramos solitas*. Nosotras acompañamos la lucha de todos, todas y todes, y siempre en la marcha de la Marea Verde, en el movimiento, siempre estamos. Pero cuesta ver que las compañeras marchen por nosotras, cuesta que estén los carteles acompañando atrás, cuesta ver esa marea llorando por nosotras, exigiendo justicia por nuestros asesinatos, saliendo a reclamar a la calle por Tehuel⁴.

Existe una gran desigualdad por parte del sistema patriarcal, pero también dentro del propio movimiento de mujeres y del feminismo en su gran y amplio espectro -que por suerte tenemos-. Pero, insisto, venimos trabajando para que nos puedan acompañar y para que, en algún momento, cuando maten a alguna compañera podamos tener el mismo reclamo y podamos ver la misma multitud reclamando y que el reclamo no sea solamente como el del compañero Tehuel, que es una suma de dinero lo que han puesto⁵.

Un Estado de violencias

En este marco tenemos el debate sobre el Estado quien, por ejemplo, no ha puesto nada de su aparato para poder saber dónde está Tehuel. Y a eso, nosotres lo tomamos como una violencia más hacia nuestra identidad y un castigo. Un castigo del Estado hacia nuestros cuerpos, nuestras identidades.

Soy una trabajadora de la Universidad Nacional de Córdoba, soy la primera funcionaria trans y travesti. Sin embargo, yo dependo de un contrato laboral precarizado que no se si se va a renovar. Esto es así porque,

⁴ Tehuel de la Torre es un joven trans de 22 años que el pasado 11 de marzo salió de su casa ubicada en la localidad bonaerense de San Vicente para ir a una entrevista laboral en Alejandro Korn, pero nunca volvió, y a partir de ese momento no se supo nada más de él hasta el momento de edición de este artículo.

⁵ El Ministerio de Seguridad de Buenos Aires ofrece una recompensa de entre 1.500.000 y 2.000.000 de pesos argentinos, para quien pueda aportar información real sobre el paradero de Tehuel De la Torre.

cuando vos entrás al Estado, te encontrás con que el Estado te amenaza de alguna manera. El Estado me viene violentando cuando no implementa una ley de inclusión laboral trans y travesti para que la expectativa de vida de las pibas no sea de 38 o 40 años como es hoy en día. El Estado nos sigue violentando cuando saca un decreto, el presidente o la vicepresidenta, de cupo para el ámbito nacional, pero no tenemos las reglas claras, no hay un registro, no se cumple en ningún lado, y les compañeres que entran, entran por un dedo. Eso es violencia.

El Estado nos violenta cuando todavía no podemos tener acceso a la educación porque... ¿cómo nos vamos a educar si tenemos que estar en una esquina paradas? Nos quieren hacer tomar las capacitaciones de los diferentes lugares de formación, sea del Estado provincial, municipal o nacional. ¿Qué hacemos con la capacitación? Necesitamos puestos laborales. Quieren que estudies. ¿Cómo vas a estudiar si tenés que trabajar a la noche y la compañera al otro día está cansada, agotada, enojada porque tuvo que hacer algo que no tenía ganas de hacer, está mal dormida, mal comida, está con resaca del alcohol que tomó, de la adicción que ha obtenido en la calle? ¿Qué te puede entrar en la cabeza al otro día con el estudio? ¡Nada! Lo que tiene que hacer el Estado es crear fuentes laborales y, paralelamente, la capacitación que el compañero, la compañera necesitan, porque sino esto es un *engaña pichanga*⁶. Te dan puestos laborales a través de planes sociales. ¡No! Los planes sociales, son planes sociales. No es trabajo un plan social, es eso: un plan social.

El Estado continuamente nos vive violentando. Cuando hay una población que tiene una expectativa de 38/40 años, eso es violencia. Cuando nos detienen en las plazas, porque hay dos compañeras que se están abrazando, se están besando, o cuando tenés una Ley de Identidad de Género del año 2012 y cuando te para la policía, por más que vos tengas el documento, te tratan con un nombre ¡que no corresponde! Cuando después de 33 años a mí me paran en un control policial, a mí, el 29 de marzo de 2021 y me tiene demorada la policía en el Puente Maipú⁷, por una orden de captura ¡de hace 33 años! Por un Código Contravencional, que era el código 19, que era “vestimenta indebida contraria a la decencia pública”, que no existe más porque en el año '96 quien está hablando junto con otras compañeras y organizaciones de diversidad sexual y de organismos

⁶ Modismo argentino para señalar que es un engaño, una pura apariencia.

⁷ Ciudad de Córdoba, Argentina.

de derechos humanos, trabajamos el Código Contravencional de Córdoba y logramos derogar -junto con las compañeras de AMMAR también- el artículo 19 del Código Contravencional y logramos cambiar el artículo 22 que era prostitución escandalosa y el otro se transformó en el 45 bis. Es decir, cuando te detienen por un artículo que desde el año 1996 no existe y con un Código Contravencional que desde el 2015 Córdoba no tiene, porque tenemos un Código de Convivencia del 2015, cuando todo eso sucede: el Estado nos está violentando.

Es decir, en el año 2021 con una ley que tenemos desde el 2012 –que es la Ley 26.743, la Ley de Identidad de Género-, con todos los derechos que hemos obtenido, ganados y demás, la policía te para y el Estado, a través de la policía, te dice: “no, mi amor, vos estás siendo buscada desde hace 33 años porque vos te vestías de mujer y sos fulano de tal”. Cuando eso sucede se evidencia que a las leyes, se las pasaron por donde se les ha antojado.

Esa es la violencia que el Estado, a través de las instituciones, vive demostrándonos continuamente a las mujeres, a las personas trans y travestis, y a toda la sociedad en general! Nos muestra que puede violentarnos y lo hace. Pero la violencia en particular hacia las mujeres y hacia las feminidades es sumamente marcada. Y si a un compañero gay, se le nota que es gay, y si a una compañera lesbiana se le nota –entre comillas- que es lesbiana, y no entra dentro de la heteronorma, la violencia es sumamente virulenta.

Sí, el Estado nos vive violentando continuamente desde sus mismas instituciones. Continuamente nos vive violentando. Por eso, cuando entramos a trabajar en el Estado, es como si perdiéramos la voz, porque de alguna manera te están dando señales y te corrigen, sacándote eso, que tanto te costó adquirir y conseguir, que es un puesto laboral.

La burocratización del Estado, que genera el Estado, es también una violencia. Eso se evidencia cuando, para poder acceder a las políticas públicas ejerciendo un derecho conquistado, enfrentamos tantas dificultades. Eso es algo que el Estado debe corregir, porque nos siguen violentando cuando todavía tenemos que seguir recorriendo los pasillos de tribunales, del Polo de la Mujer -que no tiene un sistema rápido y seguro de tratamiento-, los Ministerio de las Mujeres, o cualquier otro espacio institucional. Es muy burocrático todo y eso también es violencia. Las cosas tienen que ser, pero ¡para ayer! Porque a las violencias las sufrimos ayer.

Entonces, si el aparato está, tiene que ser automático, no podemos seguir violentando con demoras, violentando a las víctimas con un: “ya va”.

¿Qué feminismo(s) estamos construyendo? Abrazar la lucha, volver a las raíces, interpelar a los Estados

El feminismo, o los feminismos, por ahí no acompañan en la medida en que nosotras necesitamos que nos acompañen. Igualmente, lo que nosotras hemos logrado no ha sido a través del Estado, sino como producto de la articulación que tenemos con los feminismos. La visualización, por ejemplo, de nuestras muertes, de nuestros asesinatos y el poder enterrar una compañera o visibilizar la muerte de esa compañera, es también producto del trabajo que hacemos con los diferentes feminismos. Pero, dentro de esa construcción que venimos haciendo, nos encontramos a veces siempre bajo la tutela. Cuesta, cuesta poder ingresar y poder tener voz en los lugares de poder.

¿Qué clase de feminismo? Escuchaba decir a la compañera Adriana⁸ que desde el feminismo estamos, de alguna manera, poniendo todas las esperanzas sobre los Estados. Si bien los Estados son los responsables de determinadas situaciones y son los que tienen que crear las políticas públicas para que cambien, no necesariamente tenemos que estar tan inmersas en él. Porque lo que hemos logrado, lo hemos logrado *interpelando* al Estado desde nosotres, con el trabajo conjunto desde nosotres, y ese trabajo siempre fue con nada, es solamente construcción desde la necesidad y la violencia que cada una de nosotras venimos arrastrando, entonces de ahí es donde interpelamos al Estado.

Pero hay algo en la conquista de derechos, en el feminismo o los feminismos, que se aburguesó. Creo que sí, el feminismo se aburguesó. Entró al Estado, adquirió lugares de poder y se olvidó la meta. ¿Para qué queríamos llegar al Estado? Pasa con las compañeras trans y travestis que también han llegado al Estado y no llegaron caídas del cielo, sino que llegaron producto de la lucha de toda la comunidad LGTBIQ+, de toda la población trans y travesti, de todo el movimiento feminista. Llegaron a ocupar lugares, sí. Pero la lucha para poder acceder a ocupar lugares, es

⁸ Adriana Guzmán Arroyo, feminista comunitaria presente como ponente en el Conversatorio.

para poder desde esos lugares interpelar el sistema, cambiar el sistema desde adentro.

En la dinámica de la conquista de derechos y de ocupar espacios en los entes nacionales, estando en Secretarías o Ministerios, el feminismo se aburguesó y olvidó la meta que era la de trabajar como veníamos haciendo territorialmente, interpelar constantemente al Estado, pero desde nosotros. Porque si no el Estado nos está absorbiendo y nos está invisibilizando.

Tenemos que volver a las raíces -como decía la compañera Adriana-. Creo que ese es el desafío que tiene el feminismo, los feminismos y los transfeminismos en adelante: *volver a las raíces, abrazar esa lucha, que era de interpelación hacia los Estados*. Porque lo que los Estados están haciendo, más allá de todas nuestras conquistas, no sirve absolutamente de nada, porque nos siguen matando, nos siguen invisibilizando, seguimos teniendo todavía bajos salarios, tenemos una población con una expectativa de vida de 40 años, los pueblos originarios todavía no tienen los derechos que por naturaleza les corresponde, las compañeras afrodescendientes en la misma situación.

La personas trans y travestis somos una población que en el 2021 seguimos viviendo bajo un sistema de esclavitud, tenemos que vivir del ejercicio de la prostitución como único medio de vida. No existe otra población en el mundo que de la única manera que puede subsistir es en la calle. Cuando comenzamos a mostrarnos como lo que somos: mujeres trans o travestis, el castigo es la calle. Y esa calle es la que hace que tengamos una expectativa de vida de 38/40 años. Y aquellas que, de alguna manera, hemos sorteado esa expectativa, tenemos una vejez en la que seguimos teniendo la misma falta de derechos que las compañeras jóvenes, pero con más responsabilidades. Porque somos adultas mayores que tenemos en nuestras espaldas toda la carga de estar reclamando por los derechos que nos corresponden y por las compañeras jóvenes, por las generaciones futuras para que puedan tener un mejor futuro que el que hemos tenido nosotras. Creo que es eso lo que le falta a los feminismos: no olvidarse de dónde venimos y cuál fue la intención de crear este movimiento.

El sistema te va individualizando porque se sostiene en el “divide que reinarás”, “separa y divide que reinarás”, y en eso el sistema es un encantador de serpientes. Y si una no está atenta, se la cree, y si te la creés: fuiste. Entonces es eso, empezar a mirar a los costados porque hay muchísimas

compañeras que están necesitando -y que necesitamos de esas compañeras-, y que por ahí nos hemos olvidado.

De alguna manera nos desviamos del caminito. Entonces, tenemos que pararnos y replantearnos, volver a abrazarnos, volver a trabajar en lo territorial. Todo cuesta dinero, todo se moviliza, pero es entre nosotres en donde vamos a recibir la ayuda. El movimiento feminista empezó con un grupo de compañeras que salían sin nada a la calle, en bicicleta, por lo barrios a acompañar, no teníamos para comer pero estábamos todo el día con el termo de mate en los hospitales socorriendo a las compañeras, o en las morgues buscando a las compañeras. Ahora parece que necesitamos un auto para movernos, ahora necesitamos de esto para ir al territorio... ¡No chicas! No es así, pero bueno, tenemos que sentarnos de vuelta y empezar a trabajar, a recuperar eso que, de alguna manera, el patriarcado y el sistema no ha captado. Hay que despertar un poquito y es eso: retomar la lucha. Si bien la seguimos haciendo, pero vuelvo a decir, nos ha sacudido y nos han desviado. Eso, nada más, retomar el camino.

Una Justicia con todos, todas y todes

Tenemos que trabajar para que haya una reforma judicial urgente. Y la reforma judicial que en Argentina necesitamos tiene que ir acompañada con una ley de perspectiva de género que sea bien clara. Porque la justicia tal como existe hoy, a la población no le sirve para nada, ¡al contrario! Nos vive criminalizando la justicia.

Precisamos un cambio judicial sumamente importante, y es urgente. Porque el sistema judicial está compuesto por varones, la mayoría patriarcales, de familias “bien”, de familias patricias. La justicia está conformada por gente de derecha. Y, efectivamente, tiene que haber una reforma judicial profunda con perspectiva de género y transfeminista sí o sí, donde todas, todos los interesados, toda la sociedad civil tiene que estar trabajando en esa reforma judicial.

Todos los cuerpos, todos, todas y todes tenemos que poner la voz y la letra en esa reforma judicial para que realmente sea efectiva.

